

AL CAMARADA LUIS CORVALAN Y MIEMBROS DEL CC. DEL PARTIDO COMUNISTA,
CLARIFICAMOS IDEAS PARA DESVIRTUAR APRECIACIONES MAL INTENCIONADAS.

Estimados Camaradas:

Con motivo de vuestro XIII Congreso Nacional, nos dirigimos públicamente a ustedes expresándoles franca y honestamente nuestro pensamiento político. En dicha oportunidad les significábamos fundadas aprehensiones por divergencias evidentes que surgían y que entonces se concretaban en dificultades en distintos frentes de lucha. Fundamentando la necesidad práctica y teórica de la unidad de acción de ambos partidos, planteábamos en ese documento la necesidad de clarificar esas diferencias para buscar una ecuación que nos permitiera darle mayor fuerza y contenido a la lucha de las masas trabajadoras.

Desafortunadamente, en el transcurso del presente año las dificultades se han prolongado por el distinto enfoque de los dos partidos para apreciar variados ángulos de la vida política y social chilena. Tales diferencias han asomado de modo inevitable a la luz pública, hecho que por lo demás no debemos lamentar, pues demuestra el vigor de la izquierda que es capaz de analizarlas con energía, en vez de ocultarlas siguiendo la práctica del avestruz.

Como cuestión previa y para desvirtuar mal intencionadas apreciaciones sobre nuestra posición política vertidas en distintos órganos de prensa y radio, con motivo de enviarles esta carta, queremos clarificar ideas centrales en relación con nuestro pensamiento político.

Hemos manifestado en más de una ocasión que esta actitud socialista no nace por interés circunstancial, sino como fruto de firmes concepciones teóricas. Con ello queremos insistir que la unidad de los partidos de la clase obrera es una necesidad de la estrategia política del Partido Socialista y no un impulso emotivo que busca sólo la conjunción formal o electoralista de dos partidos hermanos. Se romperán los dientes, entonces, aquellos que anticipadamente, se han solazado con nuestras diferencias, esperando que su agudización llegue a quebrar la unidad popular.

LA UNIDAD FRENTE A NUESTRAS DIFERENCIAS DE ESTRATEGIA Y TACTICA

De tal modo, tanto para que lo sepan los trabajadores que han vibrado con las banderas del FRAP, como para que dejen de especular los enemigos del movimiento popular con nuestras discusiones, reiteramos que buscamos fortalecer la unidad sobre bases más sólidas y no romperla. Si planteamos públicamente esta clarificación es porque consideramos que el problema de la estrategia y de la táctica en el movimiento obrero es una cuestión que interesa no sólo a los partidos sino a los propios trabajadores. En última instancia, serán ellos los que a través de la lucha y de la vida misma resolverán el diferendo.

Por otra parte, nos parece efectivamente beneficioso que el pueblo conozca por nosotros mismos, las causas de algunos hechos en los que la unidad del FRAP no se practica, pues resulta evidente, aún para el profano, que socialistas y comunistas no están de acuerdo en enfoques importantes de la política nacional. Así, nuestro militante dejará de acumular dudas y resentimientos ante situaciones que se le hacen incomprensibles y los trabajadores sabrán realmente qué une y qué separa a los dos grandes partidos de la clase obrera chilena.

Consideramos también necesario colocar el acento no en las situaciones con secuencias o adjetivas que han creado un clima de resquemores y descontento en las bases partidarias, sino en las causas substantivas que motivan estos hechos. Nada ganaríamos con reprocharnos mutuamente el comportamiento en uno u otro caso singular, si todo obedece a simples puntos de vista diferentes para apreciar la situación general.

Para algunos, parece extraña la posición política del Partido Socialista. Para los menguados, seríamos los derrotados resentidos que no perdonamos al vencedor; para otros, nuestras posiciones tendrían su origen en la irradiación ideológica de la pugna Moscú-Pekín y estaríamos sufriendo la influencia de este último centro, y no faltan quienes nos atribuyen un "revolucionarismo" ajeno a la realidad nacional. Ni unos ni otros tienen la razón.

No tenemos que justificarnos ante nadie y sólo nos atenemos al veredicto de la historia. Basta recordar que el marxismo es un método de interpretación de la realidad y que tratamos de hacer uso de ese método libre y consecuentemente, asimilando al máximo las enseñanzas y experiencias que nos entregan el desarrollo del movimiento obrero y la lucha diaria de los trabajadores de Chile y del mundo por el Socialismo.

Nuestra actitud no es de hoy. Por el contrario, responde a todo un proceso de clarificación política e ideológica.

IMPOTENCIA HISTORICA DE LA BURGUESIA PARA DESARROLLAR SU PROPIO SISTEMA ECONOMICO Y SOCIAL

El Partido Socialista sostiene en la fundamentación teórica de su programa, la impotencia histórica de la burguesía nacional para desarrollar plenamente su propio sistema económico y social. Afirma que en los países atrasados las estructuras feudales y semif feudales y la dependencia del imperialismo, son problemas que sólo puede superar con éxito la clase obrera, convertida en poder gobernante, en un proceso revolucionario ininterrumpido que deberá culminar en un régimen socialista.

El Congreso de Unidad del Socialismo de 1957 tuvo como fundamento granítico la afirmación de que sólo un Frente de Trabajadores, formado por los partidos de la clase obrera y conduciendo a los más vastos sectores de las masas asalariadas, tras un programa de cambios revolucionarios, constituye la única alternativa para alcanzar el poder y constituir un Estado de nuevo tipo, que le dé solución a las aspiraciones antimperialistas, antioligárquicas y socialistas que exige la época actual.

El informe político a nuestro XVIII Congreso celebrado en 1959, expresaba lo siguiente:

"La política de Frente de Trabajadores se la ha concebido como una táctica de lucha de la clase obrera por la conquista del poder político. Esa política tiende al agrupamiento de las masas en función de su extracción social y de su carácter de clase explotada. En este agrupamiento no pueden existir diferenciaciones de otro tipo. Nuestro planteamiento es justo y tiende a separar horizontalmente a los sectores sociales de nuestra sociedad. El principal triunfo logrado por nuestra política ha sido de dos tipos. Uno objetivo, en cuanto alteró saludablemente el cuadro político nacional, creándose un centro polarizador de tremenda magnitud revolucionaria. El otro, de tipo subjetivo, en cuanto logró crear en la conciencia de las masas una alternativa propia y nueva".

En 1962, en intercambio de cartas entre nuestras organizaciones, decíamos a ustedes: "Sostuvimos y sostenemos que los cambios requeridos por nuestra sociedad no corresponden a la fase histórica denominada habitualmente "Revolución democrático-burguesa". Ni será la burguesía la clase directora de esos cambios, ni ella consentirá en poner en movimiento las instituciones, incentivos y relaciones características del capitalismo. Aceptamos el carácter eminentemente antitemporalista y antifeudal de las medidas iniciales y la naturaleza nacional y democrática del proceso, pero afirmamos también que, tanto por la decisiva participación de los trabajadores en su gestación y en su desenvolvimiento, como por la necesidad de incrementar aceleradamente las fuerzas productivas, debe desembocar inevitablemente en la erección de un sistema socialista".

El Congreso de Linares ratificó nuevamente la línea de Frente de Trabajadores, expresando:

"Esta política ha tenido su expresión orgánica en el FRAP instrumento de unidad política de los trabajadores que ha permitido su desarrollo y la incorporación a la lucha de vastos sectores populares. No obstante que los objetivos del FRAP comprenden la conquista del poder político para desplazar de él a la clase explotadora del país, la conducción de la lucha llevada exclusivamente por la vía de la institucionalidad, significó crear falsas ilusiones con respecto a la forma de llegar al poder. Esto cerró el paso a otras alternativas que hicieran posible la liquidación del régimen imperante".

Esta somera revista a nuestro pensamiento político durante esta década, indica a quien quiera analizarnos honestamente, que el Partido Socialista viene sosteniendo en forma cada vez más clara y definida una misma concepción estratégica. Ahora no hacemos sino afianzarla con más ahínco que nunca, porque estimamos que el apoyo dado al FRAP por las masas trabajadoras organizadas en las campañas de 1958 y 1964, el ascenso revolucionario del campesinado (unido a la incapacidad congénita de la Democracia Cristiana para resolver los problemas nacionales), exigen más que ayer orientar sus luchas hacia una solución definitiva.

LA UNIDAD SE SUSTENTA Y DINAMIZA CUANDO HAY METODOS E INTERPRETACIONES COMUNES

Despejadas las interpretaciones antojadizas sobre el pensamiento actual del Socialismo, nos referimos concretamente al objetivo de este documento.

mi Estimamos que todas nuestras declaraciones y las de Uds. con respecto a la unidad y a la necesidad de mantenerla, serían meras expresiones líricas no hay un objetivo común que las sustente y dinamice. No basta para mantener la unidad que tengamos igualmente al marxismo como método de interpretación de la realidad. No basta tampoco la identidad del objetivo histórico de luchar por el socialismo, si cada uno de nosotros usa métodos distintos y llega a conclusiones diferentes. Si para lograr el socialismo nos fijamos caminos divergentes ¿cómo entonces, marchar juntos? Para que la unidad sea algo más que declaraciones formales, es necesario que existan las coincidencias substantivas anteriores; pero además, es indispensable estar de acuerdo en el qué hacer del presente y cómo hacerlo.

Sin querer repetir conceptos expresados en carta anterior debemos reiterar que en la apreciación de la nueva situación existen diferencias de fondo. Ellas son de orden internacional y nacional y determinan estrategias y tácticas distintas y, consecuentemente, falta de entendimiento en el plano concreto.

COORDINEMOS UN FRENTE REVOLUCIONARIO LATINOAMERICANO,

PARA ENFRENTAR AL IMPERIALISMO.

El Partido Socialista en su trayectoria, en diversas oportunidades, se ha afanado por dar forma a una coordinación de las fuerzas revolucionarias latinoamericanas que pudiese culminar en un vertebrado frente político que uniformase la lucha común contra el imperialismo. Creemos que tal actitud está en la esencia del internacionalismo proletario. Por otra parte, jamás hemos considerado que una relación de ese orden limitaría la independencia lógica de cada movimiento para la lucha en su propio país.

En este sentido hemos impulsado y hemos recibido con profunda satisfacción la celebración de la Conferencia Tricontinental que, fuera de lamentables exclusiones como en los casos de Yugoslavia e Israel, fue ampliamente representativa de los movimientos revolucionarios de los tres continentes atrasados y sin sujeción a ninguno de los centros ideológicos que disputan la orientación del movimiento obrero contemporáneo. A iniciativa nuestra prosperó la formación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que, inspirada en el espíritu revolucionario de ayuda mutua que presidió los trabajos de la Tricontinental, examinó los problemas de estrategia y táctica que aconsejaban la creación de tal imperialismo norteamericano. Del análisis efectuado por las delegaciones surgió la decisión de constituir dicho organismo como necesidad impuesta por las actuales condiciones de la lucha en América Latina y la conducta agresiva del imperialismo, así como también por el deber de extender una solidaridad activa y vertebrada a los movimientos de liberación de otros continentes.

Nosotros estimamos que la OLAS debe cumplir su misión de acuerdo con esas perspectivas. Debe ser un instrumento activo y de combate para detener la agresividad del imperialismo y desarrollar la lucha liberadora en el continente.

¿Qué piensan ustedes sobre esta cuestión? A nuestro juicio, parece que el Partido Comunista Chileno, a igual que otros, como el argentino y uruguayo, no tienen interés profundo en impulsar esta iniciativa, o por lo menos, pretenden circunscribir su acción a una simple forma tradicional de solidaridad. Por nuestra parte no deseamos que el organismo nacional de la OLAS en Chile se reduzca a una mera dependencia del FRAP, sino que se transforme en una gran expresión de lucha para las más variadas organizaciones de nuestro pueblo.

¿Tienen ustedes, camaradas, que la organización continental como está concebida por OLAS desvincule al P. C. Chileno de la estrategia mundial y de la concepción que sostienen los partidos comunistas unidos por un centro ideológico común?

No queremos sugerir que ustedes tienen dependencia alguna en sus resoluciones y actuaciones políticas; pero observamos sí el hecho de cierta rigidez al ceñirse a una perspectiva general desechando o colocando en un segundo plano la rica gama de posibilidades que se desprende para los movimientos revolucionarios de América Latina al utilizar coordinadamente todos los medios que sean necesarios para hacer retroceder y en última instancia derrotar al imperialismo.

NO LIMITEMOS LAS POSIBILIDADES DE LUCHA DE LOS PUEBLOS .

Dijimos oportunamente que a la actitud agresiva del imperialismo que

llega a la intervención armada en Cuba y Santo Domingo y transforma en doctrina de derecho sus condenables actuaciones, corresponde una posición de resistencia activa y una actitud organizada de ataque "Si el imperialismo atropella el derecho internacional, la autodeterminación de los pueblos y el principio de no intervención; es decir, si él atropella los fundamentos de su propio orden, no debemos ser nosotros los que nos detengamos en su aparato jurídico, paralizándolo o limitando las posibilidades de lucha de los pueblos y permitiéndole que impunemente derrote en forma escalonada a los movimientos liberadores de América Latina". Así se expresó el Partido Socialista en su Congreso de Linares y así lo afirmamos en la carta que les enviáramos a ustedes en octubre del año pasado. Luego, nadie podría sostener que esta actitud es consecuencia de la Tricontinental efectuada meses después, aunque no tememos declarar que somos solidarios de sus resoluciones.

Es urgente, entonces, clarificar la posición de ustedes en este terreno, pues parece desprenderse de la posición actual una contraposición entre los acuerdos y objetivos de OLAS y la estrategia comunista.

25 AÑOS DE LUCHA EN PROCURA DE MIGAJAS PARA PALIAR LA MISERIA

En el plano nacional hemos afirmado que creemos agotada en Chile una política para los partidos vanguardias que tienda a encuadrar la acción de la clase obrera por sus objetivos propios dentro de una perspectiva simplemente reformista burguesa o "progresiva". No sustentamos esta posición ateniéndonos a una doctrina rítmica estéril o abstracto. Hay hechos históricos y actuales que fundamentan nuestra actitud.

La clase obrera chilena tiene una larga y heroica tradición de lucha. Educada desde sus primeros combates en la práctica de la lucha de clases, ha sabido defender sus intereses propios y responder generosamente a los llamados de sus direcciones políticas. Sin embargo, desde hace 25 años, no obstante el fortalecimiento orgánico que ha alcanzado, no hace sino desgastar sus energías en luchas económicas reivindicativas en procura de migajas que apenas le permiten paliar su miseria sin otro destino que sobrevivir oscuramente. Confirman estas apreciaciones organismos como la Corfo y el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, cuando sostienen que los sueldos y salarios en Chile, expresados en valores reales, se mantienen prácticamente en los mismos o más bajos niveles de hace 20 años.

Intertanto, en más de una ocasión, el pueblo se ha sentido profundamente esperanzado por Gobiernos declarados progresistas a los cuales ha elegido y dado su respaldo, teniendo posteriormente que reiniciar el ciclo de sus combates, no ya por elevar sus niveles de vida, sino por mantenerlos.

En el presente, está aún latente el espíritu combativo de la gran mayoría nacional por la realización de cambios revolucionarios en el país. En efecto, en 1964 existía una conciencia nacional que exigía desplazar del poder económico y político a las clases explotadoras y privilegiadas que han usufructuado durante más de 150 años de las riquezas de Chile. El pueblo insurgió animosamente en busca de una solución definitiva que a la postre le fue escamoteada. La Democracia Cristiana se cubrió con un ropaje revolucionario y con el apoyo del imperialismo y de la reacción nacional e internacional, logró comprometer a sectores populares que le prestaron su apoyo, convencidos, de buena fe, que podrían realizarse los cambios estructurales que permitirían la solución de sus problemas.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA ES INCAPAZ DE REALIZAR CAMBIOS.

Casi dos años de gobierno demócratacristiano han permitido al pueblo de Chile conocer con su propia experiencia y duro sacrificio el significado real y

fraudulento de la "Revolución en libertad". La vieja e injusta estructura económica y social se mantiene intacta, sin visos cercanos que en el gobierno del Sr. Frei se modifique substancialmente. Aún más, su anunciado reemplazante, señor Tomic, se alza como el nuevo teórico de una estrecha asociación política y económica de Chile con los Estados Unidos.

No queremos entrar a probar la falacia revolucionaria de la Democracia Cristiana, ni su impotencia para realizar los cambios que el país necesita. Basta repetir algunas palabras del más apasionado y constructivo colaborador del Gobierno, el señor Boizard, quien estima ya "imposible realizar ni siquiera imperfectamente lo que todos queríamos hacer y por lo cual luchamos más de treinta años", agregando: "Nunca hubo tantos impuestos, nunca hubo tanto control sobre el comercio, nunca hubo tantas facilidades para cancelar la gruesa deuda externa, nunca hubo tanta buena voluntad en el exterior para ayudar a Chile a salir adelante en su generosa aventura, nunca el cobre llegó a un precio tan alto, pero resulta que, gracias a las medidas antinflacionistas de los fisiócratas, nunca hubo tanta penuria en la caja fiscal, nunca hubo tanto retardo en cancelar los reajustes, nunca faltó tanto dinero para cosas indispensables e inseparables de todo progreso material como son las obras públicas, nunca como ahora se presentó ante la faz del país una imagen más trágica y más patente de una cuidadosamente elaborada y prefabricada ruina".

Los comentarios huelgan.

¿BURGUESES PROGRESISTAS?

Ahora bien. ¿Cuál es la actitud del Partido Comunista ante esta situación? Sin caer en el camino de las interpretaciones, nos atenemos sólo a vuestros documentos oficiales. Dice el informe del camarada Manuel Cantero al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de abril pasado:

"Por nuestra parte, no estimamos que la línea divisoria se encuentra en relación al Gobierno, sino que nos interesa por sobre todo la defensa de los intereses de la clase obrera, del pueblo de la nación e impulsar el progreso. Estamos en la oposición en virtud del carácter del actual gobierno, pero esta oposición no implica debilidad alguna en cuanto a impulsar decididamente, venga de donde venga, toda medida de conveniencia patriótica. El Secretario General de nuestro partido, camarada Luis Corvalán, definió uno de los aspectos esenciales de la política de los comunistas al decir en su informe al XIII Congreso Nacional: "A un lado debe estar el pueblo y al otro los reaccionarios. En consecuencia, se debe ir abriendo paso a la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están con la oposición o con el gobierno en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en el gobierno y en la oposición".

"Esto quiere decir que es posible avanzar sobre el terreno de la unidad de acción del FRAP, del Partido Socialdemócrata, demócratacristianos y radicales antirederistas y de otras fuerzas en contra del imperialismo y de la oligarquía, en contra del sector más reaccionario compuesto por conservadores, liberales y demócratacristianos de derecha".

En resumen, una perspectiva distinta en el plano internacional para responder a la agresividad imperialista y una apreciación diferente sobre el papel de ciertos sectores de la burguesía (en Chile la Democracia Cristiana y su gobierno) han hecho más difícil conjugar en la práctica un entendimiento de ambos partidos.

ALIANZAS CON SECTORES AJENOS AL FRAP, DESALIENTAN Y CONFUNDEN A LAS MASAS.

No se trata de diferencias que se mantengan en un terreno teórico sino de

problemas objetivos. La OLAS existe y es necesario ahora darle un contenido y una orientación que responda cabalmente al objetivo real que se tuvo presente al constituirse. La Democracia Cristiana está en el Gobierno; es lo más "progresista" que pueda darse en el campo de la burguesía. ¿Qué actitud tomar frente a ellos? Si aceptamos el predicamento de ustedes "que exige el reagrupamiento de todos los que están por soluciones patrióticas" y que "hay que ir abriendo paso a la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están en la oposición o con el gobierno", significa en los hechos, querámoslo o no, un entendimiento no expresado con el gobierno, en el mejor de los casos, un apoyo crítico no declarado. Los socialistas, en cambio, al negarle a la burguesía nacional la capacidad para consumar la Revolución Democrático-Burguesa y solucionar los problemas de las masas que se derivan del carácter capitalista del régimen, buscamos un agrupamiento de clase con un programa y claros objetivos de enfrenamiento con los núcleos dominantes y representantes del sistema actual.

Las diferencias en el plano internacional no interfieren directamente la acción común en el terreno práctico; pero no así las de orden nacional. Y esto es lo que ha alarmado a nuestro Partido en todos sus niveles. Ustedes han expresado una y otra vez que lo básico en vuestra conducta política descansa en la más férrea unidad socialista-comunista. Sin embargo, esa positiva afirmación es desmentida en la práctica cuando ustedes estimulan unilateralmente alianzas con sectores ajenos al FRAP, que se evidencian en los planos de sindicatos, pobladores, universitarios, etc. Incluso, justifican acuerdos con elementos de la propia democracia cristiana. Tal actitud, fuera de horadar la unidad del FRAP y desalentar a sus militantes, contribuye a crear peligrosos factores confusionistas en la masa.

Hemos dicho que no queremos entrar al plano de plantear asuntos subalternos o domésticos en los cuales caemos a veces tanto ustedes como nosotros. No obstante, tiene importancia la reiteración de posiciones contradictorias de comunistas y socialistas en variados frentes de masas, como igualmente veladas críticas de personeros vuestros a "tácticas erróneas". Por ejemplo, no puede analizarse el conflicto del cobre como lo hizo en vuestro último Pleno el ex-diputado, camarada Juan García, reproducidas en la revista "El Teniente", que publica la compañía norteamericana de ese mineral.

Expresaba el compañero García: "En Antofagasta los trabajadores han experimentado en carne propia las consecuencias de la mala táctica de los paros indefinidos que, lamentablemente, se quiso imponer a toda costa, en contra de la opinión de nuestros dirigentes sindicales y de los propios trabajadores". Luego agregó: "En Chuquicamata los comunistas dieron la batalla de cara a las masas, fijando su posición en cuanto a que el paro debía ser escalonado y progresivo, pero de ningún modo indefinido, porque la experiencia ha demostrado suficientemente su ineficacia".

Expresó en seguida: "Los comunistas impulsamos el paro solidario en Chuquicamata en la medida de nuestras fuerzas, y fue así que las secciones que pararon fueron aquellas en que tenemos influencia. Hay que sacar debida experiencia de los errores, y trabajar por la eliminación del trabajo sectario e individualista".

Jamás los socialistas hemos situado a la calidad de táctica inamovible los paros indefinidos, como tampoco creemos que ustedes lo hagan con los paros escalonados. Una u otra posibilidad dependerá siempre de las condiciones objetivas de la lucha sindical o gremial. Por lo demás, lo cierto es que los recientes paros solidarios del cobre fueron, en forma exclusiva, el fruto de reiteradas resoluciones de congresos gremiales de su Confederación que contaron con el unánime respaldo de todas las tendencias que se proyectan entre los trabajadores cupreros.

Aunque en ninguna de las frases ya citadas se nos nombra, ellas se refieren

inegablemente a supuestas posiciones socialistas. Si a esas declaraciones hechas en un Pleno Nacional, sumamos las actitudes de los nuevos dirigentes del cobre de nuestro partido, invitando al Sr. Frei a El Salvador (lo que ustedes posteriormente reconocieron que era un error), ¿no está demostrando que las diferencias han llegado duramente al plano de la acción práctica?

EL FRAP, ALTERNATIVA DEL PUEBLO CHILENO

No consideramos insalvables las diferencias, partiendo de la base que tanto ustedes como nosotros aceptamos teóricamente y comprendemos la necesidad práctica de la unidad. Es efectivo que en los períodos correspondientes a las dos últimas campañas presidenciales hubo mayor identidad; nos trazamos objetivos coincidentes y un programa común para luchar por el poder. Sin embargo, la derrota de 1964 creó en el país una situación nueva y en el exterior el imperialismo desarrolló una agresividad que exige también una respuesta nueva. Estimamos una mutua obligación renovar una bandera común de combate para las grandes jornadas de lucha que tienen por delante las masas chilenas. A ello contribuye el hecho que las grandes concepciones programáticas del FRAP siguen vigentes para las capas más maduras y conscientes de nuestro pueblo.

A nuestro juicio, el FRAP tiene sobre sí la gran responsabilidad de convertirse nuevamente en la alternativa del pueblo chileno. Por eso que, sin que dejen de ser importantes las divergencias en el plano internacional, es fundamental encontrar nuevas bases de entendimiento que nos permitan capitalizar el gran descontento que explosivamente se está acumulando en el país.

LA D.C. ES EL PIVOTE MAS FIRME DEL REGIMEN CAPITALISTA

Con respecto a la Democracia Cristiana y su gobierno, los socialistas tenemos una posición clara y definida. Consideramos a la DC como una fuerza política de la burguesía nacional. Es una fuerza que busca desarrollar las relaciones capitalistas de producción y, por si aún existen dudas, allí está el último Mensaje presidencial, en cuyo contexto se registra ya el abandono total de las aristas "revolucionarias" de la publicidad inicial, para hacerles comprender a muchos que la DC debe y tiene que ser el pivote más firme de un régimen capitalista que se consolide y desarrolle con todas sus implicancias regresivas.

Por eso afirmamos que el partido de Gobierno es en esencia reaccionario y antisocialista en la medida que intenta afianzar y no destruir el régimen burgués desarrollando una política populista demagógica para desorientar a la clase obrera y desviar a las masas de su camino hacia la revolución socialista. Cuando las contradicciones sociales amenazaban con trastocar el orden vigente, ella se interpone vistiendo un ropaje "revolucionario" y continúa hoy, como gobierno, aplicando una política diversionista y paternal expresada en ayudas Cáritas, máquinas de coser, televisores, teléfonos, etc. En una etapa de insurgencia revolucionaria mundial, la democracia cristiana juega en Chile un papel históricamente reaccionario. Y eso, ustedes y nosotros, tenemos el deber de denunciarlo sin debilidades.

Como ningún gobierno anterior, cuenta con una fuerza administradora, política, parlamentaria y publicitaria totalmente a su servicio. Sobre eso ya se ha transcrito la opinión de un devoto demócratacristiano. Pues bien, ¿debemos quemar nuestras energías, y la de los trabajadores organizados en una zigzagueante oposición o, por el contrario, debemos centrar la acción en crear condiciones que desarrollen la alternativa del pueblo en el poder como única solución para los problemas nacionales? Estimamos definitivamente que los partidos de vanguardia no pueden jugar papel de postillones de estos falsos redentores ni continuar sembrando ilusiones sobre la posibilidad de resolver los males de Chile sin romper la estructura del régimen actual.

DESARROLLEMOS UNA POLITICA ANTIMPERIALISTA, OLIGARQUICA Y ANTICAPITALISTA

Estimamos que en las actuales condiciones, sería funesto para el movimiento popular adecuar el programa y los objetivos de la clase a las formas, mecanismos y aspiraciones de la burguesía gobernante. Queremos desarrollar una política antimperialista, antioligárquica y anticapitalista que movilice a las masas no sólo por sus reivindicaciones inmediatas, sino que, junto con éstas, indisolublemente las una a sus propios objetivos socialistas, estableciendo en la lucha diaria la alternativa: Democracia Cristiana burguesa o Socialismo.

No pretendemos, ni mucho menos, que en estos momentos estén dadas las condiciones para poner a la orden del día ese objetivo. Pero como consecuencia del fraude demócratacristiano, se está produciendo un nuevo desplazamiento social que tenemos el deber de orientar y conducir, ahora sin vacilaciones, hacia su realización histórica. Debemos ser capaces desde hoy de interpretar profundamente sus aspiraciones, entregarles un programa y una salida definitiva a las inquietudes de todos los estratos que conforman las masas oprimidas. El problema adquiere mayor importancia al apreciar que sectores populares y medios independientes, movilizados ayer por la democracia cristiana vienen de regreso y vuelven hoy su renovada esperanza hacia la izquierda, como se observa en la vida sindical, en los medios vecinales, en el campo universitario y en contingentes de empleados y profesionales, conscientes que la única alternativa real para Chile está en el FRAP.

Ello nos obliga a otorgar al movimiento popular un contenido más orgánico y definido que dinamice las luchas del pueblo, precisándole sus metas liberadoras en el histórico objetivo de forjar una Patria efectivamente soberana, justa e independiente.

Los Partidos Socialista y Comunista han prestado grandes servicios a la causa popular, forjando una gran conciencia colectiva en vastos sectores sociales. Han estimulado la organización sindical y defendido intransigentemente su independencia y su unidad. Estimulan actualmente las gigantescas luchas de campesinos y pobladores; atraen a lo mejor de la intelectualidad chilena. Sus banderas están empapadas en el sacrificio heroico del proletariado combatiente y, su política de conjunto, llama con justicia la atención de todos los movimientos revolucionarios del mundo. Esto mismo nos acarrea el odio y el asedio de los grupos reaccionarios internos y de las fuerzas imperialistas externas. Nos enorgullecemos por todo ello.

Este maravilloso bagaje tenemos que preservarlo y, por eso, los socialistas nos preocupamos que esta unidad de los partidos más representativos del pueblo no se malogre peligrosamente por la apreciación de los hechos ya expuestos.

Apreciamos debidamente el trato fraternal que siempre ha existido entre los dirigentes nacionales de ambos partidos y que estamos ciertos continuará en el futuro. Pero eso no basta para orientar en forma adecuada al conjunto del movimiento popular y es lo que nos ha aconsejado enviarles este documento para que sirva como punto de partida con el fin de reanudar un extenso y constructivo diálogo entre nuestras Comisiones Políticas con vistas a superar errores comunes, buscar una estrategia cada vez más coincidente que sirva para despejar el camino de obstáculos e incomprendiones y acelere la conquista del poder.

Con el invariable aprecio de vuestro camarada y amigo, reciban ustedes, compañeros del Partido Comunista, el fraternal saludo del Comité Central del Partido Socialista.

ANICETO RODRIGUEZ A.
Secretario General

Santiago, 23 de junio de 1966

Carta al Comité Central
del Partido Comunista
del
C.C. del Partido.

Proyecto de Adnan Sepúlveda,
1966